



Dos ejemplares de 'vultur negro' en plena lucha. Foto: Bruno Berthemy

La Fundació Vultur Negre acaba de recibir la Medalla d'Or del Consell de Mallorca por su labor en la recuperación de la especie. Cuando se incorporó al proyecto, en 1986, Mallorca sólo contaba con una pareja de buitre negro, la única en el mundo que habitaba un territorio insular. Hoy la comunidad alcanza los 140 ejemplares.

Texto: **LOURDES TERRASA**  
Fotos: **FUNDACIÓ VULTOR NEGRE**

**E**s tiempo de vuelos nupciales para el 'vultur negro'. Desde ahora y hasta diciembre es posible, aunque difícil, observarlos por Cúber o Balitx, a una altura que puede alcanzar los 1.500 metros, en vuelo paralelo uno sobre el otro, perfectamente sincronizados, hasta que uno de los dos, el que vuela debajo, se voltea, entrelazan sus garras, e inician una vertiginosa caída libre, aferrados el uno al otro. Esperan hasta pocos metros antes de alcanzar tierra para reemprender, de nuevo separados, el vuelo. Esa unión en el aire será definitiva, porque el 'vultur negro' es monógamo, y fiel, por naturaleza. Luego tendrán tiempo para elegir el lugar más apropiado para construir el nido, en los acantilados, pero también en la parte interior de la Serra de Tramuntana, porque el buitre negro aprendió a dejar de ser esquivo cuando tuvo conciencia de que ya no era perseguido por el hombre. Tan precaria llegó a ser su situación que a mediados de los años 80 sólo quedaba una pareja de 'vultur negro' en Mallorca, y era la única en todo el mundo que habitaba un territorio insular. La Fundación para la Conservación de los Buitres, que se creó en 1986, se sumó ese mismo año a un proyecto puesto en mar-

mo, y fiel, por naturaleza. Luego tendrán tiempo para elegir el lugar más apropiado para construir el nido, en los acantilados, pero también en la parte interior de la Serra de Tramuntana, porque el buitre negro aprendió a dejar de ser esquivo cuando tuvo conciencia de que ya no era perseguido por el hombre. Tan precaria llegó a ser su situación que a mediados de los años 80 sólo quedaba una pareja de 'vultur negro' en Mallorca, y era la única en todo el mundo que habitaba un territorio insular. La Fundación para la Conservación de los Buitres, que se creó en 1986, se sumó ese mismo año a un proyecto puesto en mar-

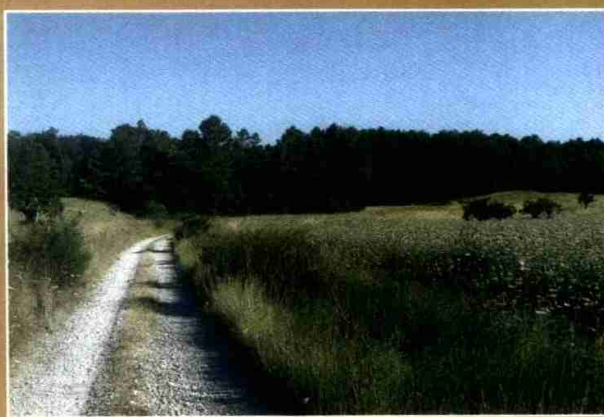
# 'Vultur' en v

Mallorca cuenta ya con 140 buitres negros que buscan





La 'possessió' Abellons, ubicada en zona sensible para el 'vultur', se ha sumado al programa de custodia del territorio.



Un camino en Campanet incluido en la red elaborada por la Fundació.

cha por la Conselleria de Medi Ambient para la recuperación de la especie en la Serra de Tramuntana, que se desarrolló a través de la filial mallorquina, la Fundació Vultur Negre. Así arrancó un programa de cría en cautividad con el que fueron trasladados a la Isla pollos de buitre negro nacidos en otras partes de Europa.

**ADAPTACIÓN.-** El principal problema para su adaptación era su identificación con el territorio, pero los expertos no tardaron en descubrir que, para garantizar el éxito de la operación, los pollos debían ser trasladados poco antes de cumplir tres meses, momento exacto en que el joven 'vultur' empieza a tener conciencia del espacio que está más allá de su nido y es capaz de adoptar como propio un territorio en el que no nació.

A principios de los 90 el proyecto empezó a dar sus frutos: dos o tres pollos nacidos cada año en Mallorca. El programa de traslado de ejemplares jóvenes procedentes de Europa se mantuvo hasta 1992, cuando la población del 'vultur' alcanzó los 50 ejemplares en la Isla, cifra que se considera desde el punto de vista genético como la mínima necesaria para garantizar el desarrollo natural de la especie sin que surjan problemas de consanguinidad. Desde entonces hasta ahora se ha mante-

nido una campaña de apoyo y custodia del buitre negro, que incluye la protección de las zonas en las que anida y cría.

En la actualidad Mallorca cuenta con cerca de 140 ejemplares, después de dos años especialmente prolíficos en los que han volado dieciocho nuevos pollos, y hay dieciséis parejas reproductoras.

Salvo muy contadas excepciones, el buitre negro es animal de una sola pareja,

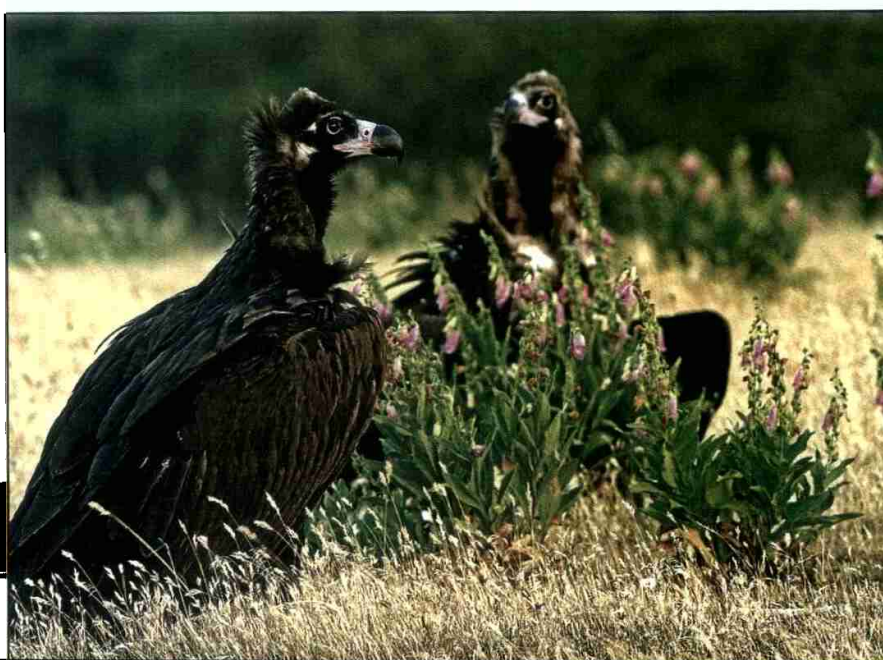
con la que convive hasta la muerte, y eso es algo que dificulta la recuperación de la especie. Si «enviada» vuelve a buscar pareja, pero tarda en volver a tener éxito a la hora de procrear. Su vida en común es ejemplar: los dos desempeñan las mismas funciones e intercambian sin problemas los roles de pareja; entre los dos construyen el nido y lo mismo el macho que la hembra incuban el huevo -sólo es posible una puesta anual y un único huevo-, o salen a buscar alimento.

El período de incubación es especialmente delicado porque cualquier perturbación externa puede empujar a la pareja de 'vultors' a abandonar el nido, y con ellos escapa toda posibilidad de sacar adelante el proceso de gestación. Y esa es una gran pérdida para la especie.

**TERRITORIO.-** El 'vultur negro' tiene sus preferencias a la hora de elegir el lugar para buscar alimento o para nidificar, y ese es un bagaje que ha heredado de otros ejemplares que previamente han habitado en esas zonas. Las montañas de Pollença son especialmente atractivas, de hecho en esos parajes fueron halladas las únicas parejas de 'vultur' que quedaban en Mallor-



Arriba, un ejemplar adulto. Foto: Bruno Berthemey  
Abajo, una pareja finalizada ya el periodo de cría.  
Foto: Francisco Mingorance.



# uelo

itorio en la Serra





ca al final de los años 70. Después de varias décadas sin que ningún buitre negro anidara en los acantilados de Pollença, las nuevas generaciones han regresado al lugar. En un pino en el que se tiene constancia de que hace sesenta años anidó una pareja, hace tres otra decidió establecerse. La huella territorial sigue allí.

**PRESENCIA.** El buitre negro se acerca de alguna manera al hombre, busca esa interferencia, pero no quiere ser molestado, quiere más bien situarse en una zona desde la que pueda observarlo todo, incluso la actividad humana, el paso de turistas por caminos próximos, para tener bien controlado su territorio, para asegurarse de que nadie se acercará a sus nidos. Entre noviembre y enero el buitre negro elige el lugar donde anidar, a partir de febrero puede tener lugar la puesta, y puede haberlas incluso en abril, y la incubación dura cincuenta y cuatro días. Cuando nace el pollo, la pareja le alimenta durante tres o cuatro meses hasta que consiga volar. Al nacer sólo pesa 200 gramos. Cuando se alce en su primer vuelo pesará ya ocho kilos.

La presencia del 'vultur negro' queda también reflejada en la toponimia de lugares en los que habita, con nombres como *s'Ingle des vultur*, *es Pi des vultur*, o *sa Font des vultur*. La necesidad de proteger el territorio del buitre negro es lo que ha impulsado la puesta en marcha del Programa de Custodia del Territorio y Ecoturismo Sostenible en la red Natura 2000 de Mallorca, estrechamente ligado a la Fundació Vultur Negre. Juan José Sánchez, vicepresidente de la Fundació, es el



Monnaber Nou, ubicado en Campanet, en un enclave de extraordinario valor natural.

impulsor de este programa con el que se pretende, mediante convenios con fincas privadas, evitar que las zonas más sensibles de la Serra acaben siendo abordadas por un uso turístico irracional que puede poner en peligro el entorno.

«El trabajo orientado a la custodia del territorio tiene por objeto hacer compatible la recuperación de especies como el 'vultur' con el uso turístico de esos parajes, y para eso es fundamental dar a cono-

cer los valores que es necesario preservar en la Serra de Tramuntana, y ser conscientes de su fragilidad», señala Juan José Sánchez.

Durante algunos meses del año es necesario restringir al máximo el paso por las zonas de nidificación del 'vultur negro', y de ello se encarga la Fundació con la ayuda de la Conselleria de Medi Ambient, pero durante el resto del tiempo no es necesario hacerlo. El objetivo es no sólo recu-







Una pareja de buitres negros. Foto: Bruno Berthemny



Un 'vultur' sobrevuela el Puig Major. Foto: Juan J. Bazán.

perar las especies, sino también su hábitat, y velar por un uso correcto del territorio.

Las explotaciones agrícolas y ganaderas de la Serra de Tramuntana han contribuido en gran medida a la conservación del entorno pero el abandono progresivo del campo pone en peligro esa tarea. El avance de los usos turísticos en zonas rurales obliga a las entidades conservacionistas a replantear los objetivos.

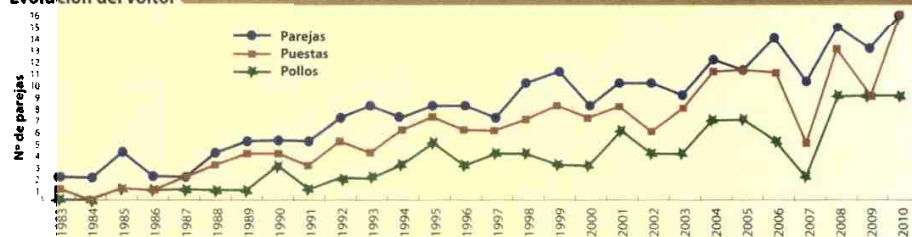
Con los convenios de custodia del territorio suscritos entre propietarios de fincas y la Fundació Vultur Negre se crea un compromiso por parte de los primeros para el desarrollo de actividades que contribuyan a preservar el entorno paisajístico, las paredes de *pedra en sec*, los bosques, los caminos..., y la Fundació les apoya en su labor.

**CONVENIOS.** Los primeros convenios, en el año 2000, fueron suscritos con propietarios de fincas de enorme valor natural por la presencia de buitres negros y otras especies protegidas, y se prepararon planes de gestión para esas fincas en el marco de la Red Natura 2000. No hay que olvidar que el 94 por ciento de la Serra de Tramuntana está en manos privadas. Después emprendió la Fundació el camino con las fincas de agroturismo y turismo rural que, aunque cuentan con menor superficie, desarrollan una actividad que también interactúa con la naturaleza.

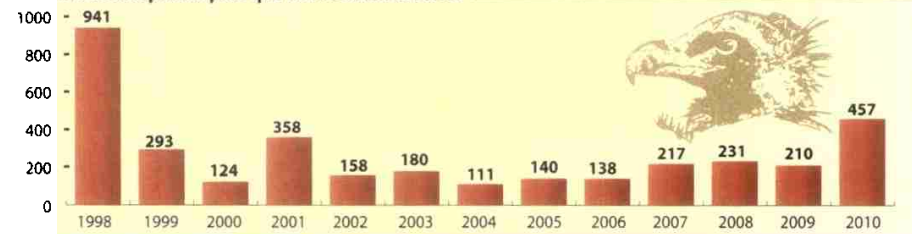
La colaboración con la Fundación Biodiversidad ha hecho posible todo el proceso, y ahora se trabaja en la elaboración de una ruta de caminos por los alrededores de esas fincas que puede ser ofertada con fines turísticos para excursiones en la naturaleza sin que se generen conflictos de paso ni se deteriore el entorno natural. Pe-

■ Los dos últimos años han sido especialmente prolíficos y dieciocho nuevos pollos han alzado el vuelo en la Serra de Tramuntana

Evolución del vultur



Personas interceptadas para que no molesten al vultur



ro los propietarios necesitan ser compensados de alguna manera. Por algunos de esos caminos pueden llegar a pasar siete mil personas al año. Con las políticas de desestacionalización del turismo aumenta cada vez más la presencia de visitantes en la Serra. De lo que se trata es de disponer de medios para mantener el entorno en

condiciones y de que todos los implicados en la actividad se corresponsabilicen en esa tarea. Con ello gana el 'vultur negro' y todas las especies protegidas que habitan la Serra de Tramuntana, cuyas comunidades podrían así ir más allá de las zonas donde permanecen 'acorraladas'. Y también gana la Isla ■